

LOS COLEGIOS DE LA IGLESIA

¿OBSTACULO GRAVE PARA EL APOSTOLADO?

"Así como Cristo llevó el trabajo de la redención en pobreza y opresión, así la Iglesia está llamada a seguir el mismo camino".

CONC. VAT. II, Const. de la Iglesia.

"If you love the poor, if you care for them, (and there are poor and poor), you must search for some kind of real gospel to preach them".

José Francisco Corta, S. J.

CHARLES HABIB MALIK

Ex-Presidente de la Asamblea de las NN. UU.
Ex-Ministro de RR. EE. del Líbano.
(AMERICA, 30 Oct. 1965, p. 498).

La revista "ECA" se honra con la publicación del presente artículo del R. P. José Francisco Corta, S. J., Secretario General del "IX Congreso Interamericano de Educación Católica" que tendrá lugar en San Salvador (El Salvador, C. A.) del 4 al 11 de Enero del año próximo. Con ello contribuirá a difundir entre sus lectores la preocupación y el interés por estos temas, que tanto importan para el porvenir de sus hijos y para el futuro de la Iglesia en nuestro Continente, aunque del hecho de su publicación no se sigue que estemos conforme con todo cuanto en él se dice.

S U M A R I O

- I.—ENUNCIADO DEL CLASISMO ESCOLAR EN EDUCACION.
- II.—DOS INTERPRETACIONES FALSAS QUE CONVIENE ATAJAR DESDE EL PRIMER MOMENTO
 - a.—Los Colegios de la Iglesia son un negocio, por eso son obstáculo gravísimo para el Apostolado.
 - b.—Algunos Colegios son obstáculos por su mala calidad.
- III.—SENTIDO VERDADERO DE LA DURA FRASE EXPRESADA POR LA COMISION EPISCOPAL
 - a.—En virtud de las pensiones, los Colegios de la Iglesia prácticamente son para los ricos.
 - b.—El sistema de las pensiones necesariamente coarta la expansión de las escuelas católicas.
- IV.—¿COMO VEN LA SITUACION DE LOS COLEGIOS CIERTOS OBSERVADORES CATÓLICOS?
 - a.—La Comisión Episcopal Española. ez S. I.
 - b.—El P. Provincial, Rafael Pérez Gómbispo de Temuco (Chile).
 - c.—El Exmo. Sr. Bernardino Piñera, Omo. Sr. Luis E. Henríquez.
 - d.—El Obispo Auxiliar de Caracas, Exlogos chilenos.
 - e.—El Estudio de unos estudiantes teó Comisión Bicameral del Perú.
 - f.—Un informe oficial presentado a la
- V.—LA CAUSA PRINCIPAL DEL CLASISMO HOY ES EL ESTADO, O LOS ESTATISTAS MONOPOLIZADORES DE LA GRATUIDAD.
- VI.—¿HAY TAMBIEN ALGUNA CULPA NUESTRA EN ESTE ASUNTO? — SI.
- VII.—EPIFONEMA FINAL.

I.—ENUNCIADO DEL PROBLEMA CLASISTA EN EDUCACION

Vamos a abordar este espinoso tema a la luz del Concilio Vaticano II y otras determinaciones que van apareciendo. Para fijar ideas, recordamos primeramente el principio establecido por el Concilio Vaticano II, sobre la importancia actual de las escuelas y Colegios católicos.

"La presencia de la Iglesia en el campo escolar —afirma el Concilio— se demuestra especialmente por medio de la escuela católica.

"Por lo tanto, la escuela católica,... aún en nuestras circunstancias actuales, mantiene toda su gravísima importancia".¹

El pensamiento del Concilio es diáfano. En cuanto se pueda, ayúdese a las inmensas masas de alumnos cristianos que se hallan en los Colegios Públicos, pero la ayuda peculiar y específica de la Iglesia en el campo escolar siempre será llevada a través de las escuelas y colegios católicos.

Algunos ciudadores y sociólogos, que, con buena intención, trataron de abrir brecha por otro camino, no tienen más remedio que retroceder. Se equivocaron. El Concilio no les dió la razón. La Asamblea Ecuménica afirmó categóricamente que la escuela católica es de primera necesidad para el pueblo de Dios.²

Pero los Colegios de la Iglesia son nuevamente combatidos y por Padres del Concilio, desde un ángulo cuya gravedad no se puede dejar pasar.

Transcribimos las palabras textuales de la Comisión Episcopal Española para el Apostolado Social. Existe un PLAN DE APOSTOLADO SOCIAL refrendado por dos Cardenales españoles (Mons. Bueno Monreal, Arzobispo de Sevilla; y Mons. Angel Herrera, Obispo de Málaga) y por otros cinco Obispos que forman la Comisión Episcopal del Apostolado Social.

La fecha del documento es de fines del año 1965; fecha, como se ve, muy reciente.

Dícese textualmente en la página 55, en el párrafo C) sobre los COLEGIOS DE LA IGLESIA:

"Creemos que se debe acometer seriamente, mediante una acción conjunta de todo el Episcopado, la solución de los problemas relativos a los Colegios de la Iglesia. Para

1. Conc. Vat. II, Declaración de la Educación, n. 8.

2. Algo nos extrañó la publicidad dada a las ideas del P. Michel Duclercq por CIF Reporta en su número de Agosto sobre el artículo "The Church and the question of Catholic Schools". Algunas ideas del P. Duclercq han sido muy aplaudidas por la organización laica CNAL, y recibidas con mucha reserva en los medios católicos.

ello, será oportuno estudiarlos previamente en los planos nacional y diocesano con los Superiores Mayores de las Ordenes, Congregaciones e Institutos Seculares dedicados a la enseñanza". "LA SITUACION ACTUAL CONSTITUYE UN OBSTACULO GRAVISIMO PARA EL APOSTOLADO QUE PROPUGNAMOS".³

Las palabras citadas son realmente graves por sí solas; más graves aún por los personajes que las han estampado; y mucho más graves porque enuncian un problema que requiere un esfuerzo serio, una consulta previa de Superiores Mayores de Congregaciones docentes y una acción conjunta de todo el Episcopado.

En la aclaración auténtica de este texto público, expuesto a interpretaciones torcidas e injuriosas, se dice expresamente que el hecho ha sido denunciado por todos los informes recibidos de la U.N.A.S. (Unión Nacional de Apostolado Social) y otras organizaciones apostólicas sociales, los cuales todos han afirmado que "la situación actual (de los Colegios de la Iglesia) constituye un OBSTACULO GRAVISIMO para la labor de la Iglesia en las clases obreras".

Nuestra opinión personal es insignificantisima; pero podemos asegurar que nos hemos alegrado profundísimamente por la reciedumbre del alegato, ya que este formidable mazazo ha de servir para esclarecer, revisar y solucionar el problema de los Colegios en forma exhaustiva. Nunca se formuló la cuestión en forma tan dura, categórica y fulminante. Algún fondo de verdad encierra un veredicto tan tajante.

Hace la impresión de que se quiere abordar seria y radicalmente la verdadera solución, sin tapujos, ni reticencias, ni subterfugios. Queremos de nuestra parte aportar el granito de arena.

II.—DOS INTERPRETACIONES FALSAS QUE CONVIENE ATAJAR DESDE EL PRIMER MOMENTO.

a.—Los Colegios de la Iglesia son un negocio, por eso son obstáculo gravísimo para el Apostolado.

Sería altamente injurioso para las Ordenes Religiosas Docentes lanzar esa especie de que los Colegios de ellos son como un modus vivendi. El objetivo de toda la enseñanza es esencialmente apostólico, "jamás medio de subsistencia de nadie, ni de personas, ni de Ordenes o Congregaciones o Institutos. Por consiguiente si una Parroquia o un Instituto, Congregación u Orden, cuyo fin propio no es educativo, funda un colegio o escuela únicamente como medio de

3. Comisión Episcopal de Apostolado Social. "Declaración Pastoral sobre el Plan de Apostolado Social Económico; Plan de Apostolado Social", Madrid, 1965.

subsistencia, está corrompiendo la misión de la Iglesia". (Mons. Luis E. Henríquez).⁴

Esta especie de que los "Colegios de la Iglesia son un negocio" ha sido lanzada desde diversos ángulos, con una constancia digna de mejor causa. Esta es una consigna sagacísima de la izquierda insidiosa, que quiere dividir a la familia católica y a los educadores católicos. Al comienzo de cada curso escolar, la prensa de casi todas las naciones se hace eco de esta vil campaña. No faltan tampoco algunos católicos que inconsideradamente secundan y apoyan esta maledicencia de nuestros enemigos.

Han sido refutados hasta la saciedad todos los argumentos de esta campaña. Se han publicado artículos y folletos muy doctos, pero la especie persiste. Toda educación, lo mismo la estatal que la privada, es cara. Por el prestigio de la Iglesia y de la misma sociedad hoy muy exigente, se levantan centros escolares magníficos. Las únicas y verdaderas razones que explican sobradamente la existencia de tales edificios son; los trabajos incessantes de los organizadores, su dura austeridad, su escrupulosa administración, las ayudas varias recibidas de la misma sociedad y las constantes reinversiones de remuneraciones justas.

Pero el peso de tales razones no acalla ciertas reticencias de algunas personas de las que se pudiera esperar mejor defensa. Si todavía abrigaran alguna duda, consulten a expositores católicos bien documentados.⁵

Malintencionadamente sí, pero racionalmente no se puede imputar a los Colegios que ellos sean un negocio. Ciertamente no es esa la interpretación auténtica de la Comisión Episcopal. Todavía, si se dieran casos manifiestos de negociación, no sería la calle el mejor sitio para ventilar tales asuntos.

b.—Algunos Colegios son obstáculo al Apostolado por la mala calidad.

Tampoco este nuevo infundio puede ser lanzado contra la mayoría de los Colegios católicos; pues los hechos lo contradicen totalmente. Muchos centros de la iglesia compiten y aun superan a los mejores centros estatales, tanto en la materialidad de los edificios como en su calidad. Hay que mirar siempre el término medio y este es bueno en los centros de la Iglesia, que vibran por su anhelo constante de superación.

La realidad de los Colegios privados es más que evidente. La Iglesia no es atacada regularmente por este lado; más aún, la misma Comi-

4. Discurso de Mons. Luis E. Henríquez, Caracas, "EL NACIONAL", 27 Agosto, 1964.

5. Varios escritores han desarrollado este tema exhaustivamente. Consultense

—Juan M. Lumbreras, S. I.—"Los Colegios de la Iglesia, ¿son un negocio?", Madrid, Colección FERE, n. 8.

—Mons. Pablo Gúrpide.—"Los Colegios de la Iglesia", Bilbao, 1960.

sión Episcopal contradice aun la sospecha de esta insinuación, si alguna se hubiera formulado.

III.—SENTIDO VERDADERO DE LA DURA FRASE EXPRESADA POR LA COMISIÓN EPISCOPAL.

Entonces, ¿Cuál es el sentido de LOS COLEGIOS DE LA IGLESIA CONSTITUYEN UN OBSTACULO GRAVISIMO PARA EL APOSTOLADO? Alguna verdad implica esta frase dura, si alguna. Vamos a explicarla.

Antiguamente no existía en escala mundial la explosión escolar democrática que ahora se observa en todas partes. Actualmente toda la gente quiere instruirse e ir a la escuela. Anteriormente, para los relativamente pocos que deseaban estudiar, la misma Iglesia en buena parte conseguía fundaciones, con las que daba enseñanza gratuita para los alumnos.

Por más de dos siglos (adviértase enfáticamente este largo período), los PP. Jesuitas impartieron la enseñanza indistintamente a pobres y a ricos; sus escuelas y Colegios estuvieron abiertos para todos sin discriminaciones económicas. Los PP. Escolapios se distinguieron por la educación popular dada especialmente a los pobres. Los grandes educadores modernos, como son los HH. de la Salle y los HH. Maristas y otras Congregaciones religiosas de ambos sexos se comprometieron a dar enseñanza gratuita por constitución y por voto (ad pauperum eruditionem). Ultimamente la Congregación Salesiana fué fundada principalmente para atender a la clase obrera.

Este fenómeno de la enseñanza gratuita pudo darse porque no había la universal demanda de instrucción y entonces existían muchas más fundaciones. Si todas estas Congregaciones gozasesen hoy día de las fundaciones de antaño, volverían inmediatamente a impartir la enseñanza gratuita. Pero los tiempos han cambiado mucho; y aun la misma idea de las fundaciones hoy es casi un recuerdo piadoso.

El siglo pasado, cuando se comenzó a generalizar el sistema de las pensiones u honorarios escolares por falta de fundaciones, tampoco existía noción clara ni tradición de la obligación del Estado de dar subvenciones escolares sin discriminaciones ciudadanas. En tales circunstancias, la Iglesia procedió honradamente. Sentía urgencia de educar a la juventud cristiana; no teniendo fundaciones ni subvenciones estatales, adoptó la misma consigna de otros de dar la educación a los alumnos que pudieran pagar e impartir la enseñanza gratuita según las posibilidades y ayudas económicas.

La Iglesia hizo lo que pudo en la enseñanza gratuita; y con los Colegios de pago procedió honradamente. Dejemos el pasado y consideremos el presente y el futuro.

Los Colegios de la Iglesia, aparte de las escuelas gratuitas que obviamente no son muy numerosas ni las de más fuerza, HOY Y EN EL FUTURO conducen inevitablemente e inintencionadamente a un callejón sin salida o a dos escollos insalvables, y esto es lo grave que la Comisión Episcopal acusa.

a.-1er. Escollo: En virtud de las pensiones, los Colegios de la Iglesia prácticamente son para los ricos.

Por razón de las pensiones y no por falta de cupo, la inmensa mayoría del alumnado católico está excluida de los Colegios de la Iglesia. Por razón de este cruel sistema, los pobres están marginados. Muchísimos excelentes sujetos son excluidos y otros, de condiciones psicológicas y morales mucho más inferiores, son admitidos porque pueden pagar y aquellos no. El sistema, como tal, lleva al clasismo y a la segregación. "Nosotros —decía un educador infeliz— imponiendo unos cuantos trajes algo más costosos, eliminamos a todos los negros".

Este hecho y esta situación únicamente son tolerables de no existir otra solución, y solamente en este caso. Sería totalmente inaceptable de haber otra solución posible, como existe fructuosísimamente en otras partes; nos referimos a las subvenciones estatales, y a esto apuntan los Obispos con toda energía.

Así como sería inadmisible que hubiera templos católicos exclusivos para ricos o para blancos, del mismo modo no puede haber Colegios de la Iglesia exclusivamente para ricos; y ahora prácticamente lo son.

b.-2º Escollo: El sistema de las pensiones necesariamente coarta la expansión de las escuelas católicas.

La exigencia actual de las pensiones conduce indefectiblemente a la educación de minorías insignificantes, no precisamente selectas por sus condiciones psicológicas y morales sino por las condiciones económicas, porque pagan o pueden pagar.

En Venezuela, la Iglesia atiende a un 4% de alumnos gratuitos y vuelca la casi totalidad de sus recursos pecuniarios y personales sobre el 5% de alumnos ricos y pudientes. En Panamá, la Iglesia, en sus propias escuelas, alcanza a un 5,36% de la población escolar; de este 5,36% se ignora el porcentaje correspondiente a los alumnos gratuitos. Desde luego el esfuerzo principal, que quizás no llegue ni al 3%, se dedica a la parte económicamente fuerte y porque paga. En el Perú, se presume que más de la mitad del alumnado privado es educado en ambiente distinto de la Iglesia y que ésta no llega a educar en sus propias escuelas sino a un 5% de la po-

blación escolar. Si de este porcentaje se resta el correspondiente al alumnado gratuito de la Iglesia, se ve una ley actual constante:

"La Iglesia invierte su personal principal y lo grueso de sus recursos en una minoría insignificante seleccionada por el tamiz del dinero". La realidad descarnada es un poco triste.

Este hecho, que se repite en todas las naciones de América Latina y otras, donde los dineros estatales no son repartidos equitativamente, es un motivo de escándalo que no es farisaico. Sacerdotes y Obispos se escandalizan de esta situación y tienen justo motivo para ello.

IV.—COMO VEN LA SITUACION DE LOS COLEGIOS CIERTOS OBSERVADORES CATÓLICOS.

Pronunciamientos cada vez más duros van aflorando. Nuevos médicos, que observan al mismo enfermo, diagnostican con caracteres de mayor urgencia.

a.-La Comisión Episcopal Española de Apostolado Social ve la situación de los Colegios como un obstáculo gravísimo para el apostolado ante las clases obreras. Más fuerte no se puede hablar. La Iglesia quiere sinceramente mostrarse principalmente como la MADRE DE LOS POBRES, como lo expresó Juan XXIII, y ahora, por lo que sea, aparece como la PATRONA DE LOS RICOS. Nos adelantamos a decir que la culpa no es de la Iglesia, pero los hechos prueban exactamente lo que aquí se afirma.

Si, por hipótesis, en nuestros Colegios se estableciera una ley no escrita (por supuesto), pero si real de que los negros fueran prácticamente excluidos de los Colegios de la Iglesia, y de esta práctica estuvieran enteradas las personas de color: ¿podría la Iglesia presentarse dignamente delante de los negros para su evangelización? De ningún modo. Ella sería rechazada y los negros se harían inconvertibles.

¿Con qué cara puede presentarse la Iglesia como MADRE DE LOS POBRES, cuando éstos ven que son excluidos de sus grandes Colegios por la cruel barrera económica? Porque unas pocas becas no alteran el plan general. Volvemos a repetir que la culpa no es de la Iglesia, como enseguida explicaremos.

b.-El P. Provincial Rafael Pérez Gómez S. I. (Méjico), diagnosticaba la situación con las siguientes consideraciones:

"Si nosotros, por la necesidad de afrontar los gastos indispensables del Colegio, nos circunscribimos a recibir en nuestras aulas a jóvenes de posición económica capaz de pagar las pensiones señaladas, muy legítimas

si se quiere, pero pensiones que no todos pueden cubrir, estamos particularizando nuestro apostolado; ya no es universal... Debemos a toda costa esforzarnos en no restringir el principio de universalidad de S. Ignacio, que tiene en este momento un gran sentido social".⁶

c.-El Exmo. Sr. Bernardino Piñera, Obispo de Temuco (Chile) escribia:

"Al educar a los ricos, la Iglesia agrega un privilegio más a los ya privilegiados, con grave daño de perder simpatía ante la opinión pública, especialmente entre los pobres".

"La Iglesia tiene entonces que afrontar un hecho cuya gravedad no siempre se ha visto claramente. Los católicos están divididos por el régimen educacional en dos grupos: los que la Iglesia educa y los que son educados fuera de la Iglesia; los privilegiados y los descuidados".⁷

d.-El Obispo Auxiliar de Caracas, Exmo. Sr. Luis E. Henríquez, en un discurso muy sonado y comentado, expresó unos párrafos de gran alcance en estos momentos. Si su santa indignación le hubiera llevado a indagar y remediar la verdadera causa del clasismo escolar, tan repugnante y tan poco evangélico, hubiera abierto el camino seguro hacia la única solución. A nuestro entender, desvió la atención hacia otros puntos innecesarios; no obstante, expresó formidablemente el fondo crucial del problema.

"La educación católica —dijo Mons. Henríquez— debe participar de la amplitud y universalismo del mensaje revelado; debe, por tanto, ir a todos los niños sin exclusión alguna de derecho o de hecho. Una educación católica clasista está corroída en su entraña".

"Si alguna preferencia puede tener, sería la misma que tuvo Jesucristo, por los más necesitados, por los más abandonados..."

"Sin entrar ahora en los porqué (ah! si los hubiera desarrollado), es un hecho cierto y evidente que nuestra educación católica, en gran parte, es todavía clasista".

"Y hay que decir que, aunque no han faltado esfuerzos serios para mejorar en este punto, sin embargo, los resultados no son ni suficientes, ni convincentes, ni la mayoría de las Ordenes y Congregaciones ha entrado decididamente por este camino. No basta dar becas a niños menos pudientes para un Co-

legio, donde todo el ambiente está sobre sus posibilidades económicas y sociales; ni mucho menos basta tener una escuelita adjunta para niñas pobres que..."⁸

e.-La Revista MENSAJE de Chile se hizo eco de un trabajo "IGLESIA Y EDUCACION" que provocó interesantes comentarios. Respecto del clasismo y de la educación de la Elite, el estudio profirió frases muy dobles:

"Conviene señalar aquí, —dice el estudio— que la gran mayoría de los que están educándose quedan inevitablemente fuera de las escuelas católicas. Y, lo que es más irritante, el criterio de selección es, para una gran parte, el ECONOMICO".

"Es verdad que el apostolado de la escuela católica podría considerarse como un trabajo de élite, destinado a formar militantes cristianos. La Iglesia debe decidirse por un trabajo de ese tipo concentrado, ya que se halla en la imposibilidad de atender debidamente a toda la masa de la población estudiantil. Pero es muy discutible que el Colegio Católico sea el trabajo de élite que deseamos".

"En primer lugar, porque un Colegio supone una selección previa en la matrícula (por las pensiones), independiente de las disposiciones naturales necesarias para ser militante o de la docilidad a la gracia para seguir una vocación así..."

"A pesar del servicio prestado a la comunidad, muchos ven en los Colegios pagos la educación católica, cuyo poder y riqueza les es un motivo de escándalo. Poco importa que el financiamiento de los colegios particulares sea difícil y que la Iglesia despliegue un enorme esfuerzo en la educación gratuita. El hecho está ahí: con razón o sin ella, somos ocasión de escándalo y de obstáculo para la predicación del Evangelio. Una Pastoral no puede dejar de considerar este hecho, por claras que sean las razones teóricas que lo expliquen".⁹

f.-Un Informe oficial presentado a la Comisión Bicameral del Congreso del Perú, que entendía de la nueva Ley Orgánica de Educación, definía a la Escuela Particular de la siguiente manera:

"Las escuelas particulares son escuelas definitivamente exclusivas para grupos económicos privilegiados; escuelas que hacen de la educación un negocio rápido; un negocio que da grandes utilidades".

6. Discurso mimeografiado, México 1963. (edición privada).

7. Revista de Teología Pastoral, Chile, (Octubre, Nov. 1964).

8. Mons. Henríquez, l. c.

9. MENSAJE. Santiago de Chile, (Octubre 1964, pp. 499-506).

Y de los Colegios Oficiales se decía en el mismo Informe:

"Por un proceso de polarización económico-social, los Colegios nacionales han quedado, casi sin excepción, como centros de educación para hijos de obreros, estudiantes, campesinos y, en menor escala, de sectores pertenecientes a la clase media".

* * * *

Las denuncias de nuestro clasismo escolar vienen sucediéndose en forma cada vez más vehementemente. Las duras frases de la Comisión Episcopal Española deben hacer reflexionar a la conciencia católica y provocar la reacción necesaria hacia la verdadera solución del problema.

En definitiva, ¿cuál es la verdadera causa hoy del clasismo y su remedio eficaz?

V.—LA CAUSA PRINCIPAL DEL CLASISMO HOY ES EL ESTADO, O LOS ESTATISTAS MONOPOLIZADORES DE LA GRATUIDAD.

La Comisión Episcopal Española, al interpretar auténticamente su dura frase arriba citada, expresó claramente que los Colegios Católicos no eran los responsables de esta situación provocada por el clasismo. Evidentemente, la causa verdadera del clasismo escolar es el Estado, o mejor dicho, los estatistas que no quieren distribuir justamente los dineros públicos y los reparten a favor exclusivo de los Colegios oficiales. Desde el momento que los Estatistas totalitarios repartiesen equitativamente el presupuesto escolar entre todas las familias, desaparecería automáticamente el clasismo de los establecimientos particulares, porque desaparecería la causa que lo motivaba.

"Si esto no se logra —ha dicho en forma lapidaria el R. P. Jorge Chacón S. I.— la libertad de enseñanza es un mito, y el ufano-nos de defender los principios, sería un mito peor, si no se llega a ponerlos en ejecución".¹⁰

Y en este mito peor se hallan muchos dirigentes católicos, que se ufanan de defender los principios, pero no van a la acción.

Quede bien claro que hoy el engendrador del clasismo es el Estado o los estatistas explotadores y no la Iglesia. El Estado recauda los impuestos a fin de impartir la educación gratuita para todos los ciudadanos dentro del periodo establecido en la Ley; pero al tratar de repartir los dineros públicos, solamente los reparte obligando a todos los pobres a ir a sus escuelas y Colegios.

10. Hojas volantes publicadas por el R. P. Jorge Chacón S. J. y extractadas de la Revista "CATOLICISMO" de Guayaquil.

Las naciones latinas europeas fueron muy retardatarias en la inteligencia y solución de este problema. El R. P. Pablo Dezza S. I., experto del Concilio Vaticano II, ha criticado recientemente a Italia, España y Portugal, naciones que se tienen por más católicas, por no haber entrado desde hace años por este camino del reparto proporcional del presupuesto escolar.¹¹ Este mal ejemplo, rectificado parcialmente por la Francia actual, contribuyó poderosamente a la desorientación y desidia de los católicos de la América Latina.

Después de la firme Declaración Conciliar sobre la obligación de todo Estado a distribuir equitativamente el presupuesto escolar, hoy no puede haber ya lugar a nuevas desorientaciones.

Hágase el reparto equitativo de los dineros públicos entre todos los Colegios dignos y reconocidos, y los pobres podrán entrar en los Colegios de la Iglesia, porque se habrá quitado la barrera económica que los excluía. Así sucede en Bélgica, Inglaterra, Holanda, Alemania, Austria...

VI.—Pero, ¿hay TAMBÉN ALGUNA CULPA NUESTRA EN ESTE ASUNTO? —Sí.

Tampoco nosotros estamos exentos de toda culpa, ya sea por el desenfoque continuo dado a la cuestión, ya sea por la negligencia habida en el empleo de los medios únicos de lograr el fin.

No vale decir: "Que nos dé el Estado las subvenciones escolares como en Bélgica, Holanda, Francia, Inglaterra... e inmediatamente bajaremos las pensiones a cero inclusive. Pero mientras el Estado no nos dé esos subsidios, (y ese tiempo está muy lejos), tenemos que seguir lo mismo que hasta ahora, so pena de perder lo poco bueno que tenemos, pese a las pensiones que carguemos, porque la educación es artículo caro, y pese también al clasismo que indirectamente fomentámos". "Nosotros no tenemos la culpa".

Esta postura, que tiene su parte de verdad, deja el problema completamente intacto. En naciones donde no hay enseñanza religiosa obligatoria, el 90 por ciento de la juventud está en abandono religioso casi completo. Sigue la exclusión de los pobres en su brutal crudeza.

Los grandes problemas no se resuelven por sí solos, como llovidos del cielo. Cuanto mayores sean los obstáculos, mayor esfuerzo se debe exigir de nuestra parte en removerlos.

La culpa principal es del Estado. Ciento. Pero es inexplicable la desorientación de muchos católicos, así eclesiásticos como seglares, cuando estos mismos problemas estaban siendo satisfactoriamente resueltos en otras naciones. El puñal

11. Paolo Dezza S. I.—"La Civiltà Cattolica", "L'educazione cristiana nella Dichiarazione conciliare", (Enero 1966) pp. 110-126.

do de valientes escritores, que sostenían opiniones contrarias, fué calificado de alborotadores de la paz, de visionarios y de utopistas.

Ha faltado, y falta aún la acción conjunta y sobre todo la constancia necesaria para preparar la opinión pública y formar los grupos de presión en forma democrática. Y estas son culpas nuestras, y no del Estado. Hay que reconocer de nuestra parte falta de visión y de orientación, y falta de esfuerzo sistemático y perseverante. Nuestra falta de visión y de orientación llevó también a no pocos gobernantes, discípulos nuestros, a que desconocieran el problema y a que no lo resolvieran cuando ellos estuvieron en el poder.

Lo más grave de todo sería que los educadores y sociólogos católicos se dieran por muy satisfechos del status quo, y significaran escaso o nulo interés por todo el problema. Y entonces ¿quiénes serían los primeros culpables?

Tampoco vale decir: "Harto que hacer tenemos nosotros. Allá los que tengan la obligación de promover estos asuntos". A lo que respondemos: "Y ¿quiénes son los primeros responsables de promover y resolver la cuestión?".

VII.—EPIFONEMA FINAL

Si el pobre pueblo de Dios no nos ve trabajando mancomunadamente, con celo y con constancia invicta en recabar de los Estados los subsidios escolares para que las pensiones bajen a cero y los pobres puedan ser recibidos indistintamente en nuestras escuelas;

Si las clases obreras no nos ven poniendo medios eficaces y certeros, no se convencerán nunca de nuestra verdadera y sincera voluntad, sino lo único que verán es que ellos son marginados y excluidos de nuestros Colegios católicos por ser pobres.

Por esta razón, los establecimientos católicos seguirán siendo **obstáculo** gravísimo para el apostolado ante las clases obreras.

En cambio, si nosotros hacemos lo que bueñamente podamos (y aquí hay un campo immenseo para todos), aunque no consigamos el fin anhelado, tampoco seremos objeto del reproche que hoy se nos hace.

Es nuestra humilde confesión: HOY NO SE HACE DE NUESTRA PARTE LO QUE SE DEBE HACER PARA BARRER LA BARRERA ECONOMICA QUE EXCLUYE A LOS POBRES DE LOS COLEGIOS CATÓLICOS. Pero también aquí se podría replicar: "El que de vosotros esté sin pecado, arroje el primero la piedra".

* * *

El R. P. André Ravier S. I., ex-Provincial de Lyon, resumía en estas palabras todo el problema económico de los Colegios:

¿QUEREMOS O ESTAMOS PREPARADOS PARA RECIBIR ALUMNOS BUENOS PERO POBRES?

Lo terrible es que se contesta negativamente, o con tantas distinciones que equivalen a otras tantas negaciones.

Pero, si Ud. contesta afirmativamente, entonces, decía el mismo Padre, ES PREFERIBLE DEPENDER EN ESTO DEL ESTADO, que tiene obligación de pagar la educación indistintamente, que NO DE LAS FAMILIAS, que de suyo no tienen tal deber".

ANEXO.

El Cardenal Arzobispo de Sevilla

26 Mayo 1965.

Rdo. P. Agustín Turiel Schol. Piar.

Madrid.

Muy querido Padre, en el Señor:

Contesto con mucho gusto a su grata de ayer. Como Ud. interpreta muy bien el sentido obvio de las palabras que aparecen en el Ap. C) "Colegios de la Iglesia" del Cap. II del Plan de Apostolado Social, es simplemente constatar el hecho, denunciado por todos los informes recibidos de la U.N.A.S. y otras organizaciones apostólicas sociales, de que la actual situación constituye un grave obstáculo para la labor de la Iglesia en las clases obreras.

La situación consiste en que los Colegios de la Iglesia han de repercutir el costo de la enseñanza sobre sus alumnos, al carecer de subvención estatal; y esto supone en una gran parte una discriminación de carácter económico, por la cual las clases humildes se ven impedidas de recibir enseñanza y formación de los Colegios de la Iglesia; fuera de la porción limitada que suponen las becas.

Es evidente que de esta situación no son responsables los Colegios, sino la absurda política docente que rige en nuestro país, según la cual existen esas dos "enseñanzas"; una, "oficial" gratuita y pagada por todos los españoles; otra, de la Iglesia y privada que es necesariamente cara y ha de ser sostenida por aquellos que en uso de su legítima libertad quieran recibirla de la Iglesia. Esto ha sido expuesto innumerables veces al Ministerio y yo mismo lo he hecho así de palabra y por escrito constantemente.

El párrafo a que se refiere su carta, no puede ser interpretado en el sentido de defectuosa organización o equivocado rumbo de los Cole-

gios de la Iglesia; pues es claro que no puede ser lanzado sobre estos en general un reproche de tal sentido. Es evidente y reconocido que hay no pocos Colegios de la Iglesia estupendamente organizados y con rumbos modernos y eficientes.

Por lo demás, la Comisión Episcopal de Apostolado Social no puede invadir la competencia de la Comisión Episcopal de Enseñanza y del Consejo Superior en el que está presente la F.E.R.E., y no somos por lo tanto los llamados a denunciar o a corregir posibles defectos de la enseñanza de la Iglesia si es que los hay.

Con un afectuoso saludo y bendición, se reitera su servidor y amigo en Cristo.

José M. Cardenal, Arzobispo de Sevilla.

Nota de la Redacción.

Nunca se ha preocupado tanto la Iglesia del problema de la enseñanza como en los tiempos actuales. Prueba de ello es el número creciente de congregaciones religiosas que existen en la actualidad dedicadas a este apostolado con carácter exclusivo, que datan de fechas bien recientes en cuanto a su origen. A ellas se deben añadir, entre las antiguas, la Compañía de Jesús para varones y las Ursulinas para las muchachas. Ninguna de ellas ha fomentado el "clasicismo" en el sentido de atender tan sólo a "una" clase social, y en mayor o menor proporción todas han atendido a ricos y pobres, como se reconoce en el artículo arriba citado.

¿Por qué resulta hoy día tan exiguo el número de alumnos atendidos por los Colegios de la Iglesia con respecto al total del contingente escolar?

Por la misma razón por la que los templos resultan insuficientes para recibir al pueblo católico, por la que los sacerdotes resultan insuficientes, y por la que todas las estructuras de la Iglesia están que revientan por sus costuras: porque el pueblo fiel ha crecido con mayor rapidez que éstas. Y donde antes se podía atender, aunque fuera mal que bien, a ricos y a pobres, hoy se sigue atendiendo a los ricos, que no han aumentado apenas, pero se desatiende cada vez

más a los pobres, que se han multiplicado. Se trata de una crisis de crecimiento.

Y con la misma verdad con la que se dice que los Colegios de la Iglesia son un obstáculo grave para el apostolado (entendemos el apostolado entre los obreros), se podría decir que los templos de la Iglesia son un obstáculo grave para el apostolado, que los sacerdotes de la Iglesia son un obstáculo grave para el apostolado, que las estructuras de la Iglesia son un obstáculo grave para el apostolado.

Pero en el "Plan de Apostolado Social" que se cita más arriba, se habla tan sólo del primer obstáculo, los Colegios, como si removido este ya no hubiera más que hacer. También se recomienda, es verdad, que la Parroquia se proyecte hacia la conquista de los ambientes deschristianizados, reformando su estructura...; pero ni por asomo se insinúa que su actual situación constituya el menor obstáculo para el apostolado.

Los Colegios llevan ya muchos años trabajando bien en este campo de apostolado. Si actualmente, por varias razones, quedan muchos miles de niños y jóvenes católicos fuera de su acción, toca eso sí a los Obispos el estudiar esta nueva necesidad de sus fieles y ver de hallarle solución de una manera constructiva, pero sin pretender para ello echar abajo lo que existe con la excusa de levantar sobre sus ruinas algo mucho mejor, ni considerar como un obstáculo lo que en el peor de los casos se debe considerar como un avance insuficiente.

Sobre si la causa principal del clasicismo en la enseñanza sea el Estado o no lo sea, habría mucho que hablar. Porque hasta hace bien poco tiempo apenas se encontraban algunos entre los católicos que defendían la libertad de enseñanza, apenas entre los eclesiásticos y pocos muy pocos entre los Obispos. Aun hoy día la ignorancia y la desorientación —como admite el P. Cortá— es enorme en el campo católico. ¿Qué de extraño tiene que existiera también en el Estado, que no tiene por qué estar más al tanto de estos problemas que lo están los católicos? En realidad existen todavía muchos países, y algunos que se cuentan entre los más católicos, donde los Gobiernos aún no han podido conocer cuál sea la posición adoptada oficialmente por los Obispos en este problema.

